

# Reflexiones sobre arquitectura moderna

ÓSCAR SALAMANCA RAMÍREZ

El jardín es un tema que usualmente, en la historia de la arquitectura moderna, ha sido desplazado a un segundo plano. Sin embargo, es evidente que la relación entre los edificios y la construcción de un lugar que domestica la naturaleza, se hace manifiesta en un área que surge como complemento o extensión de los espacios interiores del proyecto; el escenario en el que se expresa con mayor eficacia esta relación es la casa. La casa es el lugar en donde se plantean los problemas fundamentales de la arquitectura, como espacio que procura integrar, mediante diversas relaciones, las partes de un conjunto para construir un sentido de lugar.

La casa es el lugar en donde se plantean los problemas fundamentales de la arquitectura, como espacio que procura integrar, mediante diversas relaciones, las partes de un conjunto para construir un sentido de lugar.

Su propósito se centra en privilegiar la construcción de un recinto que comprenda un sentimiento de aislamiento y de cobijo como protección del mundo exterior. La casa supone, entonces, el montaje de un universo que lleva implícita la posibilidad de ser habitado.

Resulta posible definir esta característica como una continua exploración sobre el quehacer del arquitecto y las preocupaciones a las que se enfrenta con su obra. Aspectos como la incorporación de valores *estilísticos* que se heredan de una tradición arquitectónica y la búsqueda de los derroteros que traen los nuevos tiempos generan una paradoja entre aquello que se mantiene y aquello que se transforma en la edificación. La forma en la que están dispuestos, internamente, unos espacios en relación con los otros se establece como una respuesta que los arquitectos dan a los requerimientos de una colectividad o un individuo.

En un encargo se toman decisiones que procuran configurar una idea de proyecto, haciéndose visible en la forma arquitectónica. En este sentido, el uso de un método de construcción, la incorporación de un sistema estructural, la aplicación de condiciones mínimas de confort y la admisión de aspectos mucho menos tangibles, como aquellos asociados con las costumbres y los modos de vida de quién habita estos espacios, entre otros, son algunos recursos con los que se cuenta para la formulación de una casa. El reto consiste, entonces, en establecer una idea de orden y construir un lugar donde se viva bien.

Este fenómeno no ha sido homogéneo en todos los lugares y tampoco se ha realizado de la misma manera en todas las épocas. Al respecto, y con el fin de establecer una radiografía del escenario sobre el cual se desarrolló gran parte de la producción arquitectónica en el tránsito que conllevó el paso del siglo XIX a las primeras décadas del XX, Sigfried Giedion planteó lo siguiente: “Hemos dejado atrás un periodo en el que el pensamiento y sensibilidad iban por separado. Este cisma creaba individuos cuyo desarrollo interno era desigual, que carecía de equilibrio interior: tenían una personalidad escindida. Como caso psicopático, esta doble personalidad

no nos interesa aquí; de lo que estamos hablando es de la desarmonía interior que se encuentra en la estructura de la personalidad normal de este periodo”<sup>1</sup>.

En el contexto particular de la arquitectura colombiana, la idea de casa ha sido planteada por los arquitectos locales (Silvia Arango, 1993; Carlos Niño Murcia, 1999) como la adecuación de una manera particular de enfrentar el proyecto arquitectónico. Este proceso, que se entiende aquí como una transición, se manifestó con hechos y reflexiones de carácter individual en el contexto local.

Dicho aspecto permite afirmar que el camino hacia la consolidación de una arquitectura moderna no se declaró con la radicalidad que era posible reconocer en el escenario europeo. Así, la vivienda producida en Colombia es el reflejo de un conocimiento acumulado que, en muchos casos, es traducción de los planteamientos de otras arquitecturas, las cuales fueron contextualizadas a las condiciones constructivas del país.

La transición local hacia la arquitectura moderna pasó por muchas fluctuaciones, en las que los arquitectos locales intentaron asumir ‘lo moderno’ a partir de la tradición. Tal tradición estuvo presente en los modos de vida, por una parte, y en los medios técnicos, por otra. Evidencia de lo anterior es que los años 50 fueron decisivos en este desarrollo porque, en primer lugar, se cimentó una cultura arquitectónica y se aprendió a partir de las influencias recibidas del medio externo; y, en segundo lugar, porque a partir de la reflexión sobre los proyectos arquitectónicos, se consolidó la propuesta de una arquitectura más propia.

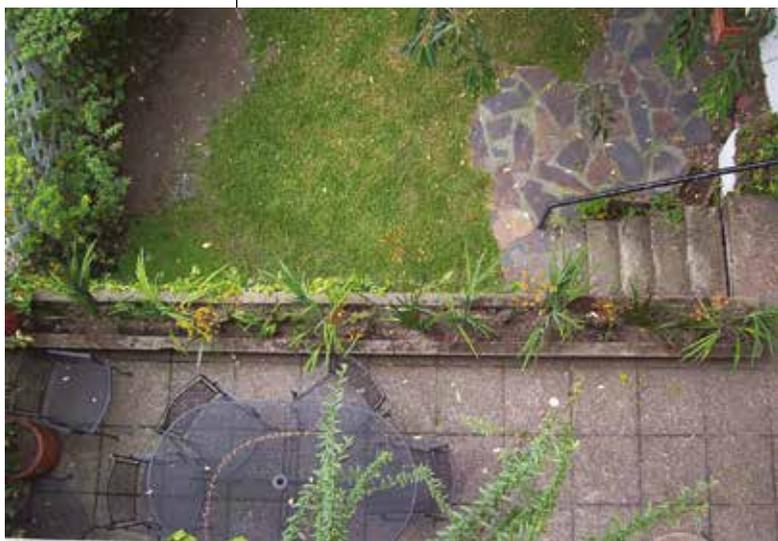
---

1 GIEDION, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva tradición*. Barcelona: Editorial Reverté. (2009). 50 pp.

La casa Santos, una de las creaciones de Fernando Martínez, ubicada en la carrera 4 con calle 87, en Bogotá. Fotografía: Catalina Parra.



Una vista particular del patio interior de la casa Wolf, en Bogotá, concebida por Fernando Martínez. Fotografía: Catalina Parra.



La construcción de una fundamentación teórica particular, que diera soporte a un movimiento moderno en la arquitectura del país, resultó incipiente. No fue a través de manifiestos o tratados como los arquitectos marcaron una posición frente a los nuevos tiempos. Más bien, lo hicieron mediante la experimentación sobre la forma, en el día a día de su quehacer profesional. A partir del oficio, llegaron a la comprensión de unas ideas que, como noticias, llegaban desde afuera. La asimilación se hizo manifiesta, siempre, en el proyecto. Este aspecto permite entender por qué existió un modo particular de asumir la arquitectura y reconocer que las respuestas a los problemas se ofrecieron desde las condiciones y las posibilidades que les proporcionaba el medio.

En este contexto, resulta de particular interés la obra de Fernando Martínez Sanabria (1925-1991). Este arquitecto fue capaz de interpretar el medio en el que se encontraba y ofreció una respuesta coherente a los requerimientos que le exigieron quienes lo contrataron. En particular, su obra relacionada con el espacio doméstico es una síntesis de su experiencia profesional en donde el paisaje, el espacio interior y el jardín están en una tensión equilibrada. Para Martínez, la arquitectura doméstica ocupó un lugar de primer orden y se constituyó en una oportunidad para explorar acerca de las posibilidades que brindaba la llegada de una nueva forma de abordar la arquitectura. Dichas preocupaciones las va a sostener, de manera persistente, entre 1950 y 1970.

El interés por el paisaje le permitió a Martínez estudiar las posibles relaciones entre el edificio y su contexto. No debe olvidarse que cuando se habla de que el lugar es el que determina la arquitectura, entonces existe una base sobre la cual el proyecto se subordina. En este sentido, el lugar se establece como condicionante de las decisiones proyectuales, por cuanto se puede afirmar que un edificio no es un ente autónomo, puesto que altera su entorno y, a su vez, es afectado por este.



La construcción de una fundamentación teórica particular, que diera soporte a un movimiento moderno en la arquitectura del país, resultó incipiente.

---

Imagen superior: Fachada del edificio Giraldo, concebido por Fernando Martínez y construido en 1969.  
Fotografía: Catalina Parra.



Desplegarse sobre el territorio o capturar el espacio son acciones clave para la construcción de los espacios, de tal manera que la naturaleza y el paisaje determinan los puntos focales sobre los cuales se disponen las partes de la casa. Al respecto, Rogelio Salmons afirma que en los proyectos de Martínez se presenta “la creación de un espacio receptor del paisaje envolvente orgánicamente elaborado, con un sistema de volúmenes que responden a necesidades funcionales”<sup>2</sup>. Cómo se implanta y cómo se establece una relación con las preexistencias del predio son premisas que permiten la singularización de cada uno de los espacios que hacen parte de un proyecto.

Con la caracterización del espacio interior, Martínez pretende determinar cómo se configura la idea de límite en el espacio doméstico que, en asocio con una actividad, le definen una aproximación a los problemas de la forma. Lo que intenta sustraer es la capacidad para plantear soluciones a las condiciones del encargo y la sensibilidad con la que moldea la forma. Entender el jardín y su definición como un espacio fundamental de la casa ayuda a situar las decisiones llevadas a cabo en el terreno del proyecto, dado que es posible reconocer la tensión constante entre aspectos concretos y abstractos propuestos en esta arquitectura. El jardín es, antes que nada, la respuesta a unos planteamientos precisos, porque lo que intenta poner de manifiesto es el discurso que subyace a su obra.

Una condición que lo hace particular es la manera como se disponen los elementos sobre el terreno para conformar el conjunto. El proyecto busca crear tensiones y “vaciar” sobre el territorio, como una decisión proyectual que intenta crear diversas relaciones espaciales del edificio con el “lugar”. Para entender la dimensión proyectual de su obra, es necesario determinar los elementos de composición con que trabaja en cada caso y los procedimientos que realiza con estos. Lo fundamental es reconocer la idea de orden que se encuentra en cada proyecto –y en general, en la idea de casa–. Para centrar sus planteamientos, Martínez recurre a la arquitectura. Es decir, a la obra que se establece como una afirmación y una síntesis del ideal de orden.

<sup>2</sup> SALMONA, Rogelio. Notas sugeridas por un proyecto. En *Proa* N° 127. Bogotá. (Junio de 1959).

**El jardín es, antes que nada, la respuesta a unos planteamientos precisos, porque lo que intenta poner de manifiesto es el discurso que subyace a la obra de Fernando Martínez.**

¿Cómo se explica entonces la trayectoria en las obras de Fernando Martínez Sanabria, quien habiendo cultivado una cierta racionalidad en los comienzos de su producción como arquitecto, se transformó y realizó un replanteamiento de las bases de aquello que se consideró como la arquitectura moderna en Colombia? A partir de ese panorama, es posible deducir que, como hipótesis central de trabajo, Martínez enfoca el proyecto arquitectónico como una recapitulación de ideas. Esto implica, desde una actitud experimental, mirar hacia atrás para considerar posibles transformaciones. Lo anterior constata la presencia de un conocimiento acumulado de la experiencia profesional de Martínez, así como su interés por entender lo nuevo.

La configuración de una idea que estructure la totalidad de los proyectos es uno de los retos importantes que se presentan en su obra. Este aspecto se expresa en los itinerarios de acceso, pues la manera como se accede está siempre mediada por espacios transitorios que logran articular el paso del mundo exterior hacia el interior de los edificios. Normalmente, la presencia de diversos elementos, como pórticos, estrechamientos y objetos, entre otros, hacen que la mirada del observador se centró en ellos y, de paso, anunció la presencia de la llegada a un nuevo espacio.

Por último, la idea de jardín como paisaje es considerada como un talante substancial a la obra de Martínez. Es, al igual que los temas antes tratados, un aspecto que une la obra de este arquitecto. La idea de paisaje interior se construye a partir del ámbito simbólico en el que se desenvuelven los proyectos. Para Martínez, pasa de ser una concepción ligada al exterior de la edificación, a convertirse en un hecho trascendente en el espacio interior. En este sentido, resulta necesario comprender el papel que juega la naturaleza en las casas proyectadas por Martínez.

Es posible afirmar que existe una coherencia entre los diferentes proyectos, aún reconociendo que han sido diseñados en épocas diferentes y con preocupaciones, en algunos casos, diametralmente opuestas. La ocasión de abrir el panorama de investigación a partir de la obra de este arquitecto, bajo unas premisas que, en principio, son difíciles de tejer, es únicamente posible desde un juicioso examen de los proyectos. Así, desde la mirada atenta de su ar-

arquitectura es como se tiene la oportunidad de tomar el tiempo para recorrer, otra vez, la obra de Fernando Martínez Sanabria con el fin de prestar atención al silencio de la naturaleza.

**ÓSCAR SALAMANCA RAMÍREZ** es arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, tiene Maestría en Arquitectura y es Candidato a Doctor en Arte y Arquitectura por la Facultad de Artes de esa misma universidad. Cuenta, además, con Master en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad de la Escuela Técnica

Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña. En la actualidad, se desempeña como Profesor Asociado II y Coordinador Académico del Programa de Arquitectura de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.



Imagen del proyecto casa Ponce de León. Museo de Arquitectura Leopoldo Rother, Universidad Nacional de Colombia – Fondo FMS.

## Referencias

- ÁLVAREZ, Darío. *El jardín en la arquitectura del siglo XX*. Barcelona: Editorial Reverté. (2009).
- ARANGO, Silvia. *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Bogotá: Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia. (1993).
- CORNOLDI, Adriano. *La arquitectura de la vivienda unifamiliar. Manual del espacio doméstico*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. (1999).
- DE GRACIA, Francisco. *Entre el paisaje y la arquitectura. Apuntes sobre la razón constructiva*. San Sebastián: Nerea. (2009).
- GREGOTTI, Vittorio. *El territorio de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili. (1972).
- MADERUELO, Javier. *El Paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores. (2005).
- MONTOYA VALENZUELA, José María. *Edificio de apartamentos de Bogotá*. Revista Ingeniería y Arquitectura Vol. V, Nº 50. Bogotá. (Julio de 1943).
- SERRANO, Gabriel. *Apartamentos Modernos*. En *Ingeniería y Arquitectura* Vol. II, Nº 17. Bogotá. (1941).
- GIEDION, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Origen y desarrollo de una nueva tradición. Barcelona: Editorial Reverté. (2009).